



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Pedagogías emergentes: entre cuerpos educativos y senderos contemplativos

Miguel Angel Maciel González

Área temática 01. Filosofía, teoría y campo de la educación.

Línea temática: Problemas nuevos de la educación y la educación de cara a las condiciones novedosas del mundo contemporáneo (principalmente, los que tienen implicaciones en las formas de conocimiento de lo educativo y en la conformación del campo de la educación).

Pedagogías emergentes: entre cuerpos educativos y senderos contemplativos.



Resumen

La condición humana occidental se ha guiado en parte por dos perspectivas histórico-filosóficas y culturales: 1. La distinción real cartesiana y 2. La cultura del capitalismo actual. Ambas generan modos de vida basados en ausencia del reconocimiento de la alteridad y la reducción del universo existencial a proceso de rendimiento económico. En ese sentido para legitimar esos ámbitos se han creado una estructura y prácticas educativas en escenarios escolares que fomentan la división ecológica y su explotación en detrimento de la vida planetaria. Por ello, el objetivo de este trabajo es crear propuestas desde dos ontologías educativas. La primera, reconocer que los escenarios generales y educativos son entramados interdependientes que trabajan por el sostén de sus propios órdenes lo cual se percibe en el vínculo de cuerpos entre cuerpos y significa la capacidad de vislumbrar al mundo y a lo educativo, como una red convivencial que requiere del otro para su devenir, en la idea de un nosotros que respeta la diferencia. Y, la segunda, discernir que existen modos distintos de vivir la educación los cuales se activan como posibilidades cuando desde lo formativo y la escuela se logra crear una pedagogía de la demora implicada en desplazar la eficacia automática que conlleva el régimen neoliberal y fundar una actividad contemplativa como capacidad para la reflexión y configuración de un modo de ser paciente, sintiente y comprensivo con la realidad, lo cual demuestra el posible horizonte de una nueva civilización.

Palabras clave: Dualismo cartesiano, capitalismo neoliberal, entramado, cuerpo educativo y pedagogía de la demora.

Introducción

Se vive en estos tiempos el desasosiego sobre el futuro social y educativo de las comunidades y los pueblos y un descontento creciente por la violencia e indiferencia que tienen las sociedades por tener un estilo de vida técnico y desarraigado de los otros.

Ante ello, este documento tiene el propósito de describir y proponer dos perspectivas que posibiliten la reconfiguración ontológica sobre todo de la civilización occidental y sean proyectos fundacionales en educación los cuales den sentido a la escuela. Para ello se presenta en un primer apartado; las formas en cómo la modernidad temprana se construyó a través del dualismo cartesiano y sus implicaciones filosóficas y educativas en la interpretación y acción en el mundo. De igual manera como en función de este pensamiento, fue madurando el capitalismo neoliberal y la creación de dinámicas escolares que gestaron personalidades quienes reproducen una visión fragmentaria y de rendimiento.

En un segundo apartado a partir de los aportes de Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro, retomar lo que ellos llaman una epistemología ambiental y concretamente la noción de la unidad de cuerpos para demostrar que los ecosistemas se conforman por toda entidad viviente y no viva y gracias a ello, se consigue observar un proceso de mutua interdependencia. En tal dimensión, se describe como la escuela y la educación son una sinergia entre cuerpos que no sólo alimentan el vivir juntos, sino que enseña a trascender fronteras y crear ambientes de encuentro solidario.

Finalmente, en función de la filosofía de Byung-Chul Han y de Sandra Sandoval Osorio, se mostrará lo que aquí se denomina como una *pedagogía de la demora*, la cual a contracorriente de la idea dominante de que la escuela y el trabajo son entidades en donde se aprende y actúa bajo la lógica del rendimiento, se trata de regresar a una *ritmología de la lentitud humana*, que enseñe a contemplar, pues es en función de ella; el acto educativo se orienta a recobrar una forma vital que permite el detenimiento para mirar, describir, comparar, reflexionar y dialogar, lo cual además modela una forma en la que el ser cincela un tipo de carácter.

I. Roturas: dualismo cartesiano y neoliberalismo en la educación

No sólo con o por la pandemia, se vive una situación compleja en el plano educativo, sino de acuerdo con una concepción -no la única, pero sí aquella que se asume como hegemónica- la cual implica un modelo de ser humano y sus procesos sociales y económicos.

Ésta define a la modernidad temprana y remite al dualismo cartesiano. Esta perspectiva, no sólo implica la separación entre alma y cuerpo, sino también la formación de un tipo de individuo en donde su cognición e

individualidad están por encima del resto de entes quienes habitan en distintos entornos. Así Jorge Issa y Luis Reygadas (2001) mencionan:

Efectivamente, desprovisto de toda esencia individual, el universo físico (reducido por Descartes a la única propiedad esencial de la extensión) carece también de todo poder normativo: su historia y su modo propio de ser son incapaces de despertar en nosotros ningún sentimiento de obligación, ni siquiera de respeto. Y así impedidos para desprender de él *finalidad* alguna, se transforma ante nuestros ojos en un simple arsenal de medios, de instrumentos yacentes “ahí” para ser aplicados al propósito que dicta nuestro deseo (o, ¿por qué no? Nuestro capricho). (p. 7)

Esta postura de separación es una ontología que ha sido construida y recreada en las instituciones de la sociedad entre ellas la escuela, por ello no es pensamiento especulativo, sino un modelo de instrucción que orienta una conducta, el cual no acepta a:

1. La naturaleza como actividad viviente en función de sus propios ciclos,
2. Los afectos como motores para el encuentro entre la comunidad escolar y
3. El arte como sustento para generar una visión estética y reflexiva del mundo.

Tal explicación fragmentaria busca:

1. Controlar y predecir fenómenos y con ello estructurar una forma de verdad y
2. La explotación económica del cuerpo natural y humano como materia inerte para su transmutación a objeto de consumo.

El punto dos lo define el capitalismo y específicamente su versión neoliberal. De tal suerte, sin necesariamente pensarlo como una relación de causa-efecto, la distinción real, generó en una de sus vías una postura productivista y eficiente. Y así para consolidar la combinación del proyecto cartesiano y el neoliberal, se necesita moldear las conciencias para que asimilen en su ser y en su realidad la condición de que la existencia simbólica y material es una *oportunidad* de ser *rentabilizada* para acumular riqueza y configurar nuevas personalidades que legitimen esta actividad. Al respecto Jurjo Torres (2017) indica:

El *homo economicus* renuncia a la política, llegando a ser anti-político; es un anti-ciudadano, pues en vez de vecindad percibe recursos humanos que instrumentalizar, de los que servirse para tener mayores beneficios económicos. De ahí la obsesión de las reformas educativas que asumen esta filosofía por promover la cultura del emprendimiento en el alumnado. (p. 74)

Este sistema no sólo acontece para los estudiantes, sino en la gestión y cultura escolar, las cuales se alinean no sólo en el cumplimiento de estos aspectos, sino también para el moldeamiento espiritual y práctico de quienes reduzcan la complejidad educativa y social a procesos instructivos para hacer lucrativo algún conocimiento y/o algún comportamiento, dejando de lado la formación ciudadana y/o la convivencia comunitaria.

II. Aprendizaje: cuerpos entramados

En el cartesianismo, como en la lógica del capitalismo neoliberal, habita ese dualismo ontológico, en tanto se impone la primacía del ego sobre la diversidad ecológica y el rendimiento por encima de la contemplación y la reflexión.

Con ello en términos educativos dentro de algunas instituciones escolares se:

1. Refuncionaliza el conocimiento como un útil para generar riqueza a los potentados y no para la persona o grupos que lo crean,
2. Diluye la sensibilidad como forma de acercarse a las alegrías y las dolencias del otro como idéntico, lo que equivale a la indiferencia no sólo entre los actores como estudiante y profesor, sino a desvanecer todo tipo de contenido que no se alineó a esa perspectiva técnica y
3. Dota de un sentimiento de supresión en quienes crean el hecho escolar, sobre todo en el nivel superior, pues al considerar que se entra a una institución para obtener un documento o mejorar la posición laboral, desaparece en y dentro del aula aquel pegamento de sentido que convoca para el análisis, la crítica, y lo amistoso.

Estas inquietudes son posibilidades para pensar otros modos filosóficos de intervenir en el mundo en lo general y en la escuela y en la educación en lo particular.

Una primera propuesta de este nivel, la discuten Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro, quienes apuestan por una epistemológica dirigida al ambiente que permita trascender la postura monológica del racionalismo y de la eficacia del capitalismo actual y centre sus esfuerzos en gestar otra mirada que cultive la integración de lo fragmentario del ser ecológico.

Tal reflexión parte de situar al cuerpo y sus existires dentro del contexto global y educacional en el que se vive. De acuerdo con esto, al hablar del cuerpo, existe la idea tradicional de que cada entidad tiene un cuerpo propio determinado por sus fronteras capilares y por la imposición de un yo único, sin embargo, la estructura organizativa que da materialidad a lo animado y lo inanimado, se moldea en función de múltiples cuerpos enraizados.

Ejemplo; en el reino vegetal todo tipo de planta lo es no por derecho propio, sino porque en ella confluyen el cuerpo de la tierra, el del agua, el del sol a través de su luz y calor, el de bacterias, virus e insectos en ella, de

otras especies que hacen lo mismo, incluyendo al humano quien trabaja con esta entidad. De igual forma, si es comestible, la planta se incorpora al cuerpo de quien alimenta; si es una lechuga sus hojas se mezclan con la salivación, los jugos gástricos, para llegar al aparato digestivo que a su vez potencia la energía del agricultor que cultiva nuevamente ese cuerpo herbáceo. Como esto, ocurren diferentes operaciones inter-corporalidades, en distintos ámbitos, por ello hay que redefinir al cuerpo en términos de redes interdependientes que se anudan, solidarizan, desaparecen y encuentran nuevos cauces.

De tal forma Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro (2020) comentan:

Nuestra existencia es un inter-existir, un ser-estando, entre-estando, fluyendo, encarnándonos, creando estados que se desvanecen, para dar pie a nuevos estados. Con nuestros actos y los actos de otros, con nuestras sensibilidades y las sensibilidades de otros, estamos “acá”, transformándonos, intercambiando, trenzándonos, entre las distintas expresiones de vida, interactuando al interior de un universo sintiente que nos abarca. Spinoza enseñó que somos expresiones de vida, “vida dentro de la vida”, como diría Emma León (2017), tutelados por las interacciones de nuestros enredos relacionales. Lo que somos depende de lo que logra enmarañarse, de las composiciones de muchos y diversos organismos, cada uno de los cuales, está compuesto de otros organismos. (p. 38)

Con ello, no existen separaciones, ni concreciones, sino devenires, posibilidades y cobijos mutuos. Ubicar este aspecto, crea una imagen no sólo de la pluralidad, sino de que el aprendizaje se define de un entramado y de lo diferente. Ubicado esto, se podría encarnar a los mismos cuerpos educativos y crear conciencia de esta unidad de lo múltiple y lo distinto para trabajar solidariamente.

Así se tiene el siguiente ejercicio de imaginación educativa:

1. El estudiante de primaria quien inicia por primera vez su ciclo educativo da cuenta de las texturas, superficies, acabados, en fin, del esqueleto de la arquitectura escolar el cual le otorga una forma a su ser para aventurarse en ella y a partir de ello observar como las manos de los constructores impregnaron al cemento y a su vez él en tales manos artesanales,
2. Su uniforme confeccionado por otros y que él se pone también lo luce no sólo en su corte y confección, sino también en que el cuerpo del suéter, camisa, y pantalón aparecen en la subjetividad que lo marcan como integrante de la escuela,
3. La convivencia de los estudiantes, permiten la relación de los diferentes cuerpos que lo configuran; desde lo que se alimentan, las sensaciones en la ingesta y de los millones de bacterias que lo procesan, al tiempo de los otros compañeros que quizá no le permiten expresarse como quiere y que eso es también parte de su corporalidad. Dentro de esto, el uso o desuso de materiales de clase: cuaderno, lápiz, pluma, por su puesto todo también implica el cuerpo del olor de su salón en cuanto a fragancias o la fetidez que se ve en lociones y/o sudoraciones,

4. El vínculo con el profesor, también en que su cuerpo entra en relación a la superficie del pizarrón, a las páginas del texto, al acercamiento con el aprendiz para explicar la lección y por supuesto la forma en que el alumno logra trazar mapas en ese espacio, escribir y exponer algún contenido, lo cual genera habilidades psicomotrices con el cuerpo cerebral y el de sus músculos unidos a los ademanes del público que lo ve en una danza de partes interactuantes, además el cuerpo de preguntas hechas por el mentor y los demás,
5. En otra escala; la comunitaria, el encuentro entre autoridades, cuerpo de profesores y familias con sus hijos para valorar el desempeño y proponer estrategias o para crear un convivio, por ejemplo: el *día de las madres*, donde el cuerpo de la música impregna como un latido de placer las formas en las que se consolidan o no los fines educativos,
6. En otro ambiente; los desarrollares de políticas educativas, manejan de diagnósticos, cifras, casos, aspectos teóricos y metodologías que se hacen membrana en leyes, decretos y reglamentos donde cada letra es otro cuerpo que al ser leído por la escuela puede generar aceptaciones, rechazos o indiferencias,
7. La escuela, su organización, la cultura, las normas administrativas y jurídicas, el cuerpo de los conocimientos que se construyen y que se comparten, los hábitos y valores que se inculcan, los lenguajes verbales y no verbales; todo ello es posible también en función de que están asentados dentro de una tierra geográfica y geológica que soporta físicamente el terreno donde se asienta este lugar de aprendizaje y que posibilita hasta cierto punto la estabilidad para que los edificios se mantengan de pie, el piso permita que cada aula con materiales y personas consigan relacionarse y también para que en sus andadores haya la oportunidad de que se camine, corra, se esté parado o sentado como parte de los rituales vinculados a la vida cotidiana. Esa superficie manifiesta continuidad cuando es el trayecto de cruce de los educadores y educandos para el ejercicio de la enseñanza y el aprendizaje, incluyendo la ubicación de las viviendas y el contorno donde habitan los hacedores de tales políticas públicas,
8. Ese campo real que se integra a la escuela como emblema simbólico de la formación, también se recubre de áreas verdes que a la vez sirven para aportar oxígeno a las instalaciones y a quienes las emplean y, asimismo, integra distintos tipos de vida microscópica y de diversas especies que cooperan para la existencia y también para la muerte de cada prado o jardín escolar. Al tiempo de que esos enrejados verdes, posibilitan a los miembros de la escuela cortar, sembrar o incluso destruir alterando la relación con lo que sucede dentro de una demarcación,
9. El agua llega a través del ensamblaje de tubos provenientes de plantas que concentran y potabilizan el líquido hasta llegar a los hogares y a la escuela y que sirve para beber y limpiar lo que está en el sitio y que a su vez, logra nutrir a los actores educativos para la construcción de lo que se enseña y aprende. También está la que se emplea para asear, la cual se esparce por toda la zona endógena y exógena de la escuela, dando vida a la comunidad local verde y animada y filtrándose hacia el subsuelo para recrear las otras existencias no percibidas simple vista y

10. Los humores corporales de la escuela, como constructo eco-humano que se deja abrazar y abraza: lo vegetal, animal, agua, aire, luz artificial, luz solar, calor, el sendero, la existencia en las aulas; definen la temperatura que puede o no permitir tanto la labranza de las mentes y las conductas como la capacidad de que crezcan otros organismos dentro y fuera de la escuela.

De tal forma la climatología implica el modo en cómo se acercan o se alejan los mundos enredados de ese ecosistema, en cuyo una de sus tramas es la vida educativa. Estos aspectos comentados sobre el tejido escolar podrían generar la comprensión para construir una pedagogía enmarañada, la cual:

1. Observe la vida y la sensibilidad escolar como múltiples encuentros y desencuentros donde no hay ni rotura ni trascendencia unívoca de las partes,
2. Reconoce que la existencia es acontecimiento, dado/dándose y qué por ello se puede reinventar la vida en favor de las rutinas y sorpresas,
3. Permite entender que no hay ni un centro, ni un fundamento de inferioridad o superioridad de los entes que posibilitan el acto educativo, sino procesos autopoieticos que hacen posible la adaptación y formación de quienes habitan la escuela,
4. Implica entender que la correlación e interacción de aspectos puede favorecer a determinados procesos educativos, también los puede deshacer, pero esto no representa que terminen, pierdan o aislen, pues lo que se rompe, por un lado, se reconstruye en otro, lo cual da la imagen de una estructura escolar viva que se autoorganiza.
5. Define que, al no haber fracturas, se puede empezar a valorar como todo es digno de existir y que este principio es una virtud ética en el respeto al contexto y a la vez una querencia en tanto puede amar aquello que les ha permitido a estudiantes y profesores construirse y revitalizarse en su condición aprendiz/enseñante.

III. Por una pedagogía de la demora

En la economía, en la cultura y por supuesto en la educación, se vive una condición particular en esta civilización tardomoderna dominada por la cultura del capitalismo actual. Tal aspecto tiene que ver con el rendimiento; éste implica que el ser humano deviene en un animal laborans, quien rige su vida en función de trabajar optimizando sus actividades, los tiempos y las relaciones, eficientando los recursos con los que cuenta y los nuevos que genera, para no dilatarse en la generación de bienes de consumo hechos cada vez más rápido y establecidos a través de un proceso de actualización continua.

En tal caso lo que vale en este tipo de vida operacional es la capacidad de responder con prontitud para entregar resultados que sean medidos y cuando ocurre pasar a otras tareas sin una misión retrospectiva o una prospectiva. Quien lleva las virtudes de su continuo quehacer es la criatura humana en su fase de sumisión hacia sí mismo, en tanto es él (desde la evasión de responsabilidades de la estructura de poder), quien se realiza dentro de un ambiente de velada explotación.

En ese sentido Byung-Chul Han (2012) explica:

El sujeto de rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso que lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo: En ese sentido a diferencia del sujeto de obediencia. La supresión de un dominio externo no conduce hacia la libertad; más bien hace que libertad y coacción coincidan. Así el sujeto del rendimiento se abandona a la *libertad obligada* o a la *libre obligación* de maximizar el rendimiento. (pp. 31-32)

En términos educacionales y con la situación de pandemia que se vive (pero no aparece con ella, sino sólo se hace visible, acelera y en ciertos casos se acepta), hay dos maneras en las que se encarna y se autoinflige el rendimiento en las prácticas educativas actuales.

En primer lugar, en México al adoptar la televisión como estructura y medio para compartir contenidos y explicaciones, el estado mexicano al estar de acuerdo o no, dándose cuenta o no, se autosomete tanto a las iniciativas internacionales para dar continuidad a la marcha escolar y de los aprendizajes, así como a los poderes mediáticos para economizar costos, preparar horarios, guiones, dinámicas y actores para gestionar el control de las subjetividades en la economía de la atención tanto de quienes laboran con el gobierno, como en los programas donde participan: comentaristas, profesores, padres e hijos.

Y, en segundo lugar, ocurre que estos mismos actores educativos, requieren aprender al mismo tiempo el uso de plataformas tecnológicas, como también seguir el compás explicativo que se da en la conexión comunicacional con dicho recurso y, de igual manera, aprender a enviar evidencias por las mismas vías sin dialogar o reflexionar sobre el por qué y el para qué de tales actividades, de igual forma sin comprender el sentido de tal o cual habilidad, el estado anímico de los participantes y la importancia que eso tenga en la vida del estudiante, de la familia y del profesor.

Esta situación no sólo altera la emocionalidad de los involucrados, sino los prepara para considerar que lo educativo satisface un modelaje laboral de corte tecno-empresarial. Ante ello, se propone una *pedagogía de la demora*, es decir, entender que los procesos educativos representan el cultivo de la paciencia, la conversación atenta y la escucha para detenerse a observar lo que ocurre y también la condición de estar con los demás, sin forjar el automatismo en el que se soporta la civilización actual y el condicionamiento de que las tecnologías informativas son los fines de la educación.

Tal postura pedagógica implica:

1. Un saber mirar como forma de aguardar, es decir, en toda capacidad de ver-se, se anida la condición de una contemplación intensiva y de larga duración, la cual apague el interruptor de la prisa y posibilite captar momentos para la degustación y el paréntesis, pero también para la crítica y la interpelación,
2. Atender no es sólo con los ojos y recrear una óptica de la minuciosidad, también convoca al olfato como una fuerza discerniente en que los olores educativos también son aprendizaje. Y que tal aroma, además de percibir una realidad, de igual manera provoca nuevas representaciones de los objetos como conocimiento sensible. Y la escucha como observación metódica y silencio que logra amplificar al otro en/desde sus palabras y estados de ánimo,
3. Profesor y estudiante ante esa dilatación, se conocen como devenires que se interconectan y que pueden fraternizar en el complejo transitar de la escuela-mundo,
4. Se descubre al aplazar el acto, las realidades y los vínculos que el mundo adquiere, se convierte ritual que da sentido y conecta lo que fue, es y podrá ser.
5. Al final, demorar, también crea un conjunto de habilidades en el individuo, lo convierte en una psique y en un aprendiz, el cual:
 - A. Reflexiona, para hacer preguntas sobre la posibilidad de las cosas,
 - B. Sintetiza lo visto para darle forma a su trabajo,
 - C. Consigue presentarlo a los demás sus actividades para compartir sin premura,
 - D. Está preparado para escuchar con tiento y
 - E. Debate considerando la paciencia en el hablar.

En ese sentido Sandra Sandoval Osorio (2021) argumenta:

Hemos dicho que mirar no sólo contempla un primer momento, ese primer golpe de vista: involucrar al sujeto es involucrar el tiempo de la existencia en el conocimiento, reconocer que el saber requiere de una demora para distinguir y delimitar cualidades sobre las cuales constituimos el conocimiento. Al ejercicio analítico le sigue el ejercicio sintético, de comprensión, en el que se establecen entre partes. Ahora bien, ese ejercicio de comprensión requiere volver, una y otra vez, sobre las partes, reconstruir, una y otra vez, las relaciones... (p. 101)

Dentro de esta perspectiva configurar una contemplación acompasada en la generación de conocimiento y relaciones, prepara también para el compromiso intelectual y afectivo, aspecto muy importante en tiempos donde se requiere de inteligencias colectivas.

Conclusiones

De acuerdo con lo revisado se puede reflexionar que:

1. La escisión hecha entre las formas vivientes del ecosistema, no sólo coloca a unas por encima de las demás, sino también cuando la educación lo fomenta, enseña a utilizar de manera instrumental aquella parte de la realidad física, desacreditando su condición espiritual.
2. Una posibilidad filosófica y que puede encarnarse en la educación, es aprender a percibir y practicar la vida no en términos de separaciones, sino de uniones en donde la convivencia entre cuerpos permite observar la autorregulación del ambiente.
3. Esta lógica economicista que ha penetrado la formación educativa y se incrementa con la pandemia, puede tener salidas, si se cultiva la observación paciente para el análisis y el entendimiento de las cosas, lo cual también posibilita la creación de un tipo de personalidad entre la misma humanidad.

Referencias bibliográficas

- Giraldo, Omar Felipe y Toro, Ingrid. (2020). *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Disponible en https://www.academia.edu/44464663/Afectividad_Ambiental.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Madrid: Herder.
- Issa, J. y Reygadas, L. (enero-junio, 2001). Presentación. Trizas y trazas del sujeto. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (50), 5-22, <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/523/676>.
- Sandoval Osorio, S. (2021). Psicopolítica y educación. *La pedagogía del mirar* (pp. 93-105). Recuperado de la aplicación Kindle en Amazon.
- Torres, J. (2017). *Políticas educativas y construcción de personalidades neoliberales y neocolonialistas*. Madrid: Morata.